

Introducción

por

Ricardo González Leandri

Grupo de Estudios Americanos. Instituto de Historia-CCHS, CSIC

Pilar González Bernaldo de Quirós

Université Paris Diderot, Sorbonne Paris Cité – ICT

El número monográfico que presentamos es parte de los resultados de un proyecto de investigación que aborda, desde una perspectiva sociohistórica, aspectos relevantes de la construcción del Estado Social en Argentina, en especial su interacción con determinadas dinámicas circulatorias de carácter internacional (de personas, ideas y modelos institucionales)¹. Al ser además el fruto de la colaboración entre el proyecto mencionado y otros equipos de investigación, es también una muestra representativa y esclarecedora del amplio abanico de nuevos estudios y perspectivas que sobre dicha cuestión se ha afianzado en los últimos años en la historiografía y las ciencias sociales sobre Argentina². Los trabajos que incluimos —puesto que dan cuenta de

¹ Se trata del proyecto «Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del Estado Social en Argentina, HAR 2009-13555». Coordinado por Ricardo González Leandri y en el que participan Pilar González Bernaldo de Quirós, Juan Suriano, (UNSAM), Mariano Plotkin (IDES/ Conicet) y Gustavo Prado (UCM).

² La colaboración mencionada se ha formalizado con la línea de investigación «Movilidad, intercambios internacionales e interacciones socio-culturales» del equipo Identidad, Cultura y Territorio de la Université Paris Diderot/Paris 7, que codirige Pilar González Bernaldo de Quirós, y con los proyectos de Investigación de Ciencia y Tecnología (PICT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica de Argentina «Historia de las instituciones laborales en Argentina: del Departamento Nacional del Trabajo al Ministerio de Trabajo», de la Universidad Nacional de San Martín, dirigido por Juan Suriano, y «Saberes de Estado: conocimiento, profesiones y formación de elites estatales en la Argentina, 1890-1960», del Instituto de Desarrollo Económico y Social y Universidad de San Andrés, dirigido por Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann.

las múltiples dimensiones del proceso de la construcción del estado social y de sus crisis— muestran una visión más compleja y renuevan la agenda de investigación sobre la construcción del Estado Social en Argentina, pues las investigaciones previas tendían a asociarla casi exclusivamente al peronismo. Esta nueva visión se enriquece en la extensión del marco cronológico y, sobre todo, a través de una serie de nuevas pistas sobre su dimensión transnacional, que incluye las dinámicas circulatorias —tanto de ideas, saberes como de personas— que han ayudado a conformarlas históricamente. Las nuevas problemáticas, objetos, instrumentos conceptuales y estrategias metodológicas utilizadas en los diferentes trabajos les otorgan un alcance que supera el interés por la historia argentina.

La preocupación sociohistórica —que con distintas perspectivas compartimos los participantes del número— por desentrañar aspectos complejos de los orígenes del proceso de construcción de «lo social», se vincula a un marco de inquietudes sociales y políticas contemporáneas y se sitúa en la estela de trabajos de notable influencia que han pretendido encontrar sus causas en el largo plazo. Estos han observado cómo dicho proceso ha implicado históricamente a la sociedad civil y al Estado en construcciones institucionales que resultan de conflictos y negociaciones —el moderno conflicto social, las políticas sociales y el estado social—.

En efecto, las profundas transformaciones globales —económicas, sociales y culturales— de las últimas décadas plantean serios y renovados desafíos a los investigadores sociales. El deterioro creciente de los Estados de Bienestar europeos, agravado por la actual crisis económica, el «ajuste» y desmantelamiento de lo público en distintos países y la quiebra y drástica redefinición dos décadas antes de los «protosistemas» latinoamericanos³, ha llevado a muchos autores a hurgar con mayor atención en aquellos mecanismos y procesos históricos que Donzelot califica como «invención de lo social»⁴. Relevantes por tanto ha sido, por un lado, el cuestionamiento desde ámbitos institucionales y políticos de los procesos que se suponían implícitos en la utilización de la categoría misma de ciudadanía social y, por otro, la pérdida de certezas con respecto a fenómenos como la centralidad del trabajo como factor social aglutinante y eje de políticas públicas. La obra de Castel, y sobre todo sus

³ Un ejemplo interesante sobre ese deterioro, forzado desde la aplicación de políticas públicas con etiquetas «globales», es el que ofrecen Cortés y Kessler en este número. Ellos señalan cómo en la Argentina de los 90, durante el gobierno de Carlos Menem, se produjo un «derrame» de las estrategias de reforma desde la esfera económica hacia la social que acompañó y consolidó la liberalización de los mercados.

⁴ Latour, 2005. Castel, 2006. Donzelot, 2007.

últimas reflexiones sobre la crisis de la sociedad salarial, es muy clara en ese aspecto e introduce desafíos metodológicos cruciales, al abogar por una sociología convertida en historia del presente⁵. Por tanto ha sumado su mirada crítica a la de otros autores que, desde la sociología, han indagado sobre los orígenes y complejidades de los Estados de Bienestar⁶.

Siguiendo la huella de algunos de los autores mencionados, consideramos el estado social, que articula intervención pública y políticas sociales, un modo de intervención mediante el cual el Estado en las sociedades capitalistas busca moderar las crisis de legitimidad derivadas de la irresoluble tensión entre las promesas de igualdad jurídica —propias de la modernidad— y los vaivenes del mercado⁷. Dada la complejidad de los procesos involucrados, sus varias dimensiones de las que dan cuenta los distintos artículos de este número monográfico —solidaria, laboral, sanitaria, educativa, legal— y la regulación económica que de alguna manera las orienta, se conformaron por lo tanto como parte de una trama en la que se combinaron acciones y demandas de la sociedad civil, mediaciones políticas y burocráticas, así como tensiones internas entre las demandas de la política, la conflictividad social, la construcción de un marco de regulaciones estatales y la racionalidad técnica.

En el caso específico de Argentina, del que se ocupa este número monográfico, los trabajos presentados aquí se nutren de distintas tradiciones y corrientes de estudio que con el tiempo fueron variando al ampliar sus orientaciones y temas. Este cambio permitió una mayor articulación alrededor de dimensiones específicas, como las abordadas en los distintos artículos de este número. A una mirada inicial, en la que el eje estuvo puesto sobre todo en la conflictividad social, la experiencia urbana, el mundo sociocultural de los trabajadores y las primeras políticas sociales —analizadas más bien como reacción— se sumó otra cuyo énfasis estuvo puesto en la capacidad productiva —de legislación, prácticas y, sobre todo de sentido— de las iniciativas reformistas de las elites políticas liberales, así como de diferentes grupos sociales que encuentran, en los instrumentos teóricos y técnicos puestos en circulación a través de estas iniciativas, herramientas para intervenir en la producción social de regulación pública⁸. Cambios en las concepciones sobre el estado, que permitieron por una parte «centrarlo» como un actor relevante y más autónomo y por otra observarlo

⁵ Castel, 1997.

⁶ Baldwin, 1992.

⁷ Offe, 1990. Rosanvallon, 1992; 1995. Rueschemeyer y Skocpol, 1996. Castel, 1997. Donzelot, 2007.

⁸ Falcón, 1986. González Leandri, 1984: 251-258. Gutiérrez y Romero, 1995. Zimmermann, 1995. Suriano, (Buenos Aires, 1989-1990):109-136; 2000; 2004: 33-58; 2007: 69-95. Lobato, 2007.

como más poroso y variado, posibilitaron que nuevos temas como el asociacionismo o los grupos profesionales fueran vistos con otros ojos en relación a la construcción del estado social⁹. Así sucedió también con la incorporación de nuevas perspectivas, entre las que se destacó, por su importancia, la de género¹⁰.

La ampliación temática y de formas de abordaje ayudó también a revisar algunos de los supuestos iniciales y a establecer, más recientemente, prometedores nexos entre la construcción del estado y el moderno conflicto social. Se hizo posible, también, una reelaboración de la visión social de lo político en una perspectiva de largo plazo¹¹.

Un elemento importante que ayudó a las convergencias fue el creciente interés que algunos investigadores comenzaron a prestar a la relación entre la construcción histórica del Estado y el afianzamiento de determinadas lógicas profesionales e intelectuales, esenciales para su modernización. Se analizó con mayor minuciosidad cómo la existencia de esos grupos (que podemos denominar indistintamente cuerpos técnicos, burocracias político administrativas o elites estatales) facilitó la generación de un imaginario en el que se redefinía la índole de un universo de problemas que deja de ser sentido puramente político o ideológico y pasa a conceptualizarse como una cuestión técnica «ideológicamente neutra». Se analizó también su papel clave de mediadores entre los ámbitos académicos, los circuitos de saberes internacionales y el Estado, el cual necesitaba imperiosamente de esos conocimientos para poder actuar e intervenir¹². Más recientemente, y desde una perspectiva relacionada con la circulación de saberes y prácticas, se han producido algunos aportes que trazan un paralelismo entre aspectos de la Cuestión Social, la circulación de saberes e institucionalización de nuevas disciplinas denominadas «saberes de Estado», el afianzamiento de grupos de expertos y funcionarios y la consolidación de los estados modernos¹³. Los trabajos incluidos en este número muestran el interés de la perspectiva «circulatoria» para el estudio de los procesos de construcción del estado, permitiendo dar cuenta de la articulación entre procesos político-institucionales nacionales implicados en la construcción de lo social con dinámicas transnacionales¹⁴. Si se comparte con Peter

⁹ Oszlak, 1997; 2010: 59-85. González Leandri, 1999a. González Leandri, González Bernaldo de Quirós y Suriano, 2010.

¹⁰ Lobato, 2007.

¹¹ González Bernaldo de Quirós, 2001. González Leandri, 1999b. González Leandri, González Bernaldo de Quirós y Suriano, 2010.

¹² Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, 1996.

¹³ González Leandri, 1999b; 2012: 125-158. Neiburg y Plotkin, 2004. Suriano, 2012: 35-62. Plotkin y Zimmermann, 2012.

¹⁴ Donzelot, 2007. Castel, 1997.

B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol la voluntad de retomar el estudio sobre la construcción de los Estados que estos habían formulado hace casi 30 años en *Bringing the State Back In*, ahora se cuenta con un nuevo arsenal de preguntas y herramientas de trabajo formuladas por los estudios transnacionales. Ello facilita una mejor comprensión de los fenómenos de interconexión que implican los procesos de construcción estatales¹⁵.

Desde múltiples perspectivas, los artículos que componen este número reflejan una particular confluencia de factores que intervienen en la construcción de lo social en la Argentina: vemos desfilar por las páginas de este número monográfico aspectos de la reforma laboral, la vigencia de la pobreza como problema social, las formas de incorporación/adaptación de modelos legales, la circulación de saberes que difunden nuevas corrientes de pensamiento y que servirían a distintos sectores sociales para apuntalar futuras intervenciones estatales, la educación, la conformación de una mirada estadística, la higiene y la salud, enfoques académicos y militantes sobre la relación de la mujer con el trabajo y las condiciones del asociacionismo mutualista.

Varias cuestiones deben referirse. En primer lugar, y como ha sido señalado previamente, el tema de la circulación de personas, saberes, prácticas y modos institucionales atraviesa todas las aportaciones de una u otra forma. Mariano Plotkin y Jimena Caravaca, a tono con sus investigaciones que priorizan el papel de los expertos en la conformación del conocimiento estatal, se ocupan de los vericuetos y mecanismos de la recepción de saberes que, como los de la escuela histórica alemana y otras concepciones económicas, vinculadas al liberalismo, fueron fundamentales para fundar una mirada que sostendría cambios en el proceso de reformulación de las capacidades del estado y su intervención social y económica en el pasaje del siglo XIX al XX.

En este mismo sentido, la contribución de Eduardo Zimmermann muestra cómo la circulación transnacional de ideas jurídicas afectaron a la configuración de nuevas perspectivas acerca del papel del Estado en un contexto de intensa conflictividad social. La inserción de estas nuevas ideas no estuvo exenta de fuertes tensiones institucionales que se resistían al arraigo de un «espíritu nuevo», el cual suponía la redefinición de la acción estatal y, en definitiva, la reformulación de la propia naturaleza del Estado. Así, el cuestionamiento del pensamiento jurídico clásico, estrechamente asociado a la conformación del liberalismo, vino acompañado de una profunda transformación del referente último del derecho, que implicaba el fortalecimiento de la preocupación por «lo social» —en detrimento de nociones como «derechos» y «voluntad»—. Ello

¹⁵ Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985. Rodgers, 1998. Glick Schieller, Basch y Blanc-Szanton, 1992.

acabaría contribuyendo a la redefinición del campo de acción del Estado y, en última instancia, a la delimitación de la relación entre lo público y lo privado.

Por su parte, al abordar un tema central para la definición de la Cuestión Social a comienzos del siglo XX, como fue el de la reforma laboral y la creación de instituciones estatales para lidiar y regular el conflicto social y la moderna cuestión obrera, Juan Suriano da cuenta de la avidez y el cuidado con que los políticos y funcionarios reformistas que estuvieron en el origen de la creación del Departamento Nacional analizaron el amplio abanico de ideas e iniciativas institucionales disponibles para tal fin a nivel internacional. Destaca la afinidad que mostraron hacia aspectos de la reforma ya iniciada en España y Estados Unidos, entre otros muchos casos. Para todo ello emplea la útil metáfora del «mundo como laboratorio».

Pilar González Bernaldo de Quirós busca mostrar la articulación entre intelectuales, políticos y funcionarios reformistas y un vasto mundo asociativo —que implica tanto a nacionales como extranjeros—, en la circulación de nuevos conocimientos sobre lo social y la formulación de políticas de protección social. Si el trabajo se detiene en lo que la autora denomina «momento mutualista», a través de este escruta las diferentes modalidades de circulación de expertos y saberes y el papel que juegan las numerosas colectividades extranjeras en ello. Esta variable tiene un peso específico para el caso de una sociedad que, hacia principios del siglo XX, cuenta con más de 30% de extranjeros en su población —cifra que alcanza el 50% en Buenos Aires—, y que brindan a esta ciudad, puerto y capital, un grado de conectividad atlántica excepcional. La elección de un caso sobredimensionado permite poner en evidencia la faceta transnacional que pueden tener los reclamos y las dinámicas institucionales que acompañan la construcción de los derechos sociales. Esto ofrece la posibilidad de introducir en el debate la necesidad de revisar el nacionalismo metodológico que está implícito en los estudios sobre Estado social.

Ricardo González Leandri destaca la importancia de la circulación internacional de conocimientos higiénicos en la consolidación de un ideario local de prevención, base de cruciales intervenciones estatales en el campo social. Adopta una mirada a largo plazo y destaca el papel temprano que en ese proceso jugaron ciertos congresos y conferencias internacionales, la circulación de expertos vía inmigración y determinados contactos académicos e institucionales. Al mostrar las distintas modalidades de la circulación de conocimientos y modelos institucionales higiénicos en varios momentos del siglo XIX y XX, enfatiza el temprano y continuado eclecticismo con que se incorporaron saberes consagrados y se forjaron redes internacionales. Nos habla por tanto —coincidiendo con la perspectiva de Plotkin, Caravaca y Zimmermann— de la complejidad de la interrelación entre los procesos circulatorios internacio-

nales y los modos de la recepción local. La utilidad de una perspectiva de largo plazo como la aquí adoptada es compartida por Silvia Finocchio en su rastreo de la escuela como variable artefacto histórico de cruce entre saberes, prácticas, políticas y la conformación de actores educativos.

En el artículo de Mirta Lobato se observa la diversidad de las fuentes y canales a través de los cuales se procesaron y difundieron conocimientos que terminaron de alguna manera influyendo en los intentos de regulación social por parte del estado. En el caso de la información y conocimientos sobre la condición social y laboral de las mujeres a comienzos de siglo, además de las formas que adoptó la circulación a partir del movimiento feminista, con fuerte raigambre y vocación internacional, la autora observa una interesante circulación complementaria, con marcados tintes de transversalidad, entre distintas «zonas» del ámbito académico, ejemplificadas en las figuras de Ernesto Quesada y Elvira López, la «nebulosa» militante, con Carolina Muzzili como paradigma, y ciertos ámbitos estatales, atentos a esas influencias.

En otro orden de cuestiones, varios de los artículos ahondan en temas que hacen referencia no sólo a la instauración de políticas e iniciativas sociales y al complejo proceso de interrelación que supone, sino también a las distintas formas que fue adquiriendo la propia configuración del Estado. Esclarecedor de esa compleja interrelación entre ámbitos es el artículo de Cortés y Kessler, quienes al indagar las políticas sociales de los gobiernos democráticos de las últimas décadas en las áreas de pobreza, educación y salud, se preguntan por el lugar de los expertos en su configuración. Constatan en tal sentido la compleja trama por medio de la cual políticas e ideas se interrelacionan, sometidas a condicionamientos impuestos por el endeudamiento y la crisis, las «urgencias políticas», el peso de las instituciones y categorías cognitivas heredadas y la influencia creciente de organismos multilaterales. De la misma manera, Zimmermann reconstruye la coyuntura de transformación del derecho y su fluida interacción con la redefinición de la naturaleza del Estado.

Otro de los temas es el de la porosidad que mostraron en determinadas coyunturas históricas ciertas agencias estatales, como el Departamento Nacional del Trabajo o el de Higiene, y su interrelación e íntima conexión con grupos intelectuales, profesionales, o movimientos ideológicos, que pasaron a conformar una influyente «periferia» próxima, como queda claro en los trabajos de Zimmermann, Suriano, Lobato y Cortés y Kessler. González Bernaldo de Quirós para el caso del mutualismo, y Finocchio para el de la educación, resaltan a su vez la existencia de momentos vinculados a la instauración de políticas públicas de carácter social en los que, (tanto en el siglo XIX como en el XX) la mencionada porosidad estatal fue muy amplia, y las negociaciones múltiples, hasta el punto de no quedar claro en manos de quién estaba

la iniciativa. Con ello priorizan una mirada paradójicamente más «social» y negociada de la aplicación de ciertas políticas públicas. Finocchio, al considerar la deriva histórica de la educación como parte del proceso argentino de «invención de lo social», insiste particularmente en ello. En tal sentido, puntualiza la necesidad de reconocer las experiencias escolares preexistentes al estado nacional como también la potencia educativa de las corporaciones con las que se abrió un proceso de puja y negociación alrededor de las definiciones de «escuela pública» y de «libertad de enseñanza». Estos ejemplos invitan a pensar las políticas sociales en términos de «regulación», producto de conflictos y de negociaciones, que dan cuenta de las posibilidades técnicas y políticas del Estado. También sobresale la existencia de conocimientos sociales que permiten a unos y otros formular y legitimar exigencias que acompañan el proceso de «empoderamiento» (agencia) de los actores sociales.

Varios de los artículos mencionan la importancia histórica de la necesidad de producir conocimientos cuantitativos de medición y comparación como base para la acción reguladora del Estado. Ricardo González Leandri lo hace al referirse a las actividades del joven Coni; Juan Suriano, al glosar las iniciativas del Departamento Nacional del Trabajo; Pilar González Bernaldo de Quirós, respecto a las matemáticas actuariales como piedra angular del sistema de protección social fundada sobre la metalización del riesgo; y, sobre todo, Cortés y Kessler, cuando señalan la importancia de la introducción de formas de medición estandarizadas internacionalmente como línea de pobreza durante los primeros gobiernos post-dictadura militar en los años 80.

Claudia Daniel hace de esa importancia histórica su preocupación central al tratar los procesos sociales, políticos y técnicos presentes en la configuración de las representaciones estadísticas sobre la desocupación entre 1913/14 y 1939, tema clave para explicar algunas de las derivas del estado social. Constata cómo en este caso, generalizable a otros, la cuantificación y los indicadores estadísticos contribuyeron a performar aspectos del mundo social de ese periodo de entreguerras que alcanzaron a cristalizar en configuraciones —sociales, cognitivas y políticas— y en agencias públicas. Se pregunta, coincidiendo con la perspectiva de otros artículos de este número, por el papel de quienes, desde dentro y fuera del estado, contribuyeron a colocar a la desocupación en la agenda de cuestiones socialmente problematizadas, empresa que considera a la vez cognitiva y política.

Las aportaciones que se acercan al momento actual, como las de Cortés y Kessler y Finocchio, se interrogan en realidad acerca del destino del «Estado social» y de la propia idea de «ciudadanía social» que la sostiene. Ante la persistencia de la pobreza como eje clave de la moderna Cuestión Social y las serias disfunciones de la educación pública como impulsora de igualdad de

oportunidades sociales, las promesas de la modernidad, ya de muy larga data, suenan en cierta medida vacías. Las contribuciones a este dossier sugieren pues el abandono de toda perspectiva lineal. Si la construcción de las políticas que asociamos al Estado social es producto de reclamos, conflictos y negociaciones entre diferentes sectores que requieren saberes «técnicos» implementados por «expertos», los diferentes momentos y problemas abordados deberían aplacar toda tentación teleológica.

En estos momentos de crisis, en que el recurso a «ejemplos» venidos de otros horizontes y destinados a trazar un rumbo o a legitimar políticas sociales tiene cada vez más actualidad —como testimonia la sobrerrepresentación del «modelo alemán» en el debate público europeo—, este número monográfico invita, gracias a su perspectiva sociohistórica, a un distanciamiento crítico tanto para abordar los debates contemporáneos como el análisis de los actores, saberes, artefactos técnicos y lógicas institucionales presentes en la composición del campo social. El interés por las circulaciones permite por otro lado matizar la pertinencia del marco nacional para el estudio de la construcción de los Estados sociales; marco sobre el que se sustenta la evaluación de la crisis actual del Estado social como producto ineluctable de la globalización. El caso argentino muestra, por el contrario, que se trata de dos procesos profundamente imbricados. Comenzar a pensar esta imbricación, definiendo nuevos objetos y métodos de análisis, constituye en buena medida la ambición compartida por los autores de este número.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldwin, Peter, *La política de seguridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar europeo, 1875-1975*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
- Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010: 59-85.
- Castel, Robert, *La metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Donzelot, Jaques, *La invención de lo social. Ensayos sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Evans, Peter B., Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda, *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano, (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

- Glick Schiller, Nina, Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York, New York Academy of Sciences, 1992.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- González Leandri, Ricardo, «Caridad y Filantropía en la Ciudad de Buenos Aires», Diego Armus *et. al.*, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, FLACSO, 1984: 251-258.
- González Leandri, Ricardo, *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*, Madrid, Biblioteca de Historia de América, CSIC, 1999a.
- González Leandri, Ricardo, *Las profesiones entre la vocación y el espíritu corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*, Madrid, Catriel, 1999b.
- González Leandri, Ricardo, González Bernaldo de Quirós, Pilar y Suriano, Juan, *La temprana Cuestión Social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2010.
- González Leandri, Ricardo, «Itinerarios de la profesión médica y sus saberes de Estado», Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann, *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, EDHASA, 2012: 125-158.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Latour, Bruno, *Reensamblar lo social*, Buenos Aires, Manantial, 2005.
- Lobato, Mirta, *Historia de las trabajadoras en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Offe, Claus, *Las contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990.
- Oszlak, Oscar, *La Formación del Estado Argentino. Orden progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- Rosanvallon, Pierre, *L'État en France de 1789 à nos jours*, París, Éditions du Seuil, 1992.
- Rosanvallon, Pierre, *La nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

- Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda, *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, New Jersey, Princeton University Press, 1996.
- Suriano, Juan, «El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión. 1880-1916», *Anuario EHAR*, 14 (1989-1990): 109-136.
- Suriano, Juan (comp.), *La Cuestión Social en Argentina (1870-1943)*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- Suriano, Juan, «Los historiadores y el proceso de construcción del Estado social», Julián Bertranou, Juan Manuel Palacio y Gerardo Serrano (comps.), *En el país del no me acuerdo. (Des)memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004: 33-58.
- Suriano, Juan, «El largo camino hacia la ciudadanía social», Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, 2007:69-95.
- Suriano, Juan, «El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yigoyen», Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann (eds.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, EDHASA, 2012: 35-62.
- Rodgers, Daniel T., *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Age*, Cambridge Massachussets, Harvard University Press, 1998.
- Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas en Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.